

# CARTA DE AMOR A MI PUEBLO



*Buscar espárragos, encontrar flores...  
Si la luz es propia, te enseñará el camino.  
Teresa, junio - 96.*

Benicisim, junio 96

Querido pueblo:  
Que mi carta es de amor, no lo dudes. En la primera estaba empeñada en que así fuera. En esta estoy convencida. Sólo por amor escribo. Por amor a ti, pueblo mío. Por amor al arte y por amor propio. El tema de hoy es verde, mas las intenciones son blancas. Verde el tema como el trigo verde, verde como las esmeraldas y verde como la esperanza. Blancas las intenciones como un caballo blanco, como una blanca paloma.

El tema de hoy son los espárragos ¡un momento! Oigo risas... Claro, soy yo que me río. Con el tema, mas no de él. Reirse es tan importante y tan necesario... Yo me reiría siempre,

si no supiera que por ello salen arrugas. No quería tenerlas pero el otro día pensé que las arrugas suponen cierta sabiduría. También he escuchado decir que las arrugas llamadas "patas de gallo" (vaya nombre) son las huellas de los placeres vividos. Ahora, me miro al espejo y me preocupa verme con tan pocas arrugas. Pero seguro que todo llegará, sin prisa pero sin pausa, las arrugas, la sabiduría, los placeres...

Hoy, quería yo hablar sobre los espárragos, a ver si lo consigo. Para mí, ir a buscar espárragos es una experiencia que quiero explicar en tres partes:

**1ª. Gastronómica:** Ésta ya al empezar la dejo en manos de nuestra ilustre cocinera Mamá Celia, a quien yo lla-

maba "Dulce Celia" seguramente ya pensando en algún aspecto de la repostería.

Pero también quiero recomendar los espárragos con almejas, plato estrella por excelencia.

**2ª. Deportiva:** Para ésta, hay que llevar un calzado cómodo y hacer camino al andar, agacharse y levantarse.

Se puede correr un poco, pero no mucho porque al ir corriendo se puede perder algo que haya que ver para lo cual hay que tener los ojos bien abiertos y asombrados.

**3ª. Mística:** Ésta es sin duda mi favorita. A mí, como a mi Santa, aquella Teresa de Ávila, me gusta la mística pero no vivo sin vivir en mí, ni muero porque no muero, ni tan altas dichas espero. Yo quiero mis flores ahora y siempre, antes de mi funeral. Hablando de flores...

Podemos ponernos unas en el pelo para integrarnos en el paisaje. Tocar la tierra y sentirla, sin quedarse a ras de ella, tratando de entender que de ella venimos y a ella volvemos. También mirar al cielo, ver los pájaros volar, imaginar sus nombres, sin perderse en la salturas. Ya con la mirada en el cielo se puede pensar en lo divino y lo humano. Aunque es mejor en lo último porque es más cercano y también porque nada de lo humano nos puede resultar ajeno. Y por último abrazarnos a un árbol para sentir y recibir su fuerza y su poder, teniendo en cuenta que puede estar lleno de hormigas, pero aún así vale la pena. En este punto ¡oh, cielos! me asalta una duda. Pensando en mi experiencia mística ¿a quién va dirigida? ¿Será femenina en su esencia? Pienso en algunos hombres que no se ponen flores

en el pelo ni se abrazan a los árboles para sentir su fuerza y su poder. Algunos, todavía piensan que eso les viene de otro sitio, quiero decir, de nacimiento. A los demás sólo quiero recordarles mis blancas intenciones.

Y al final imagino esta experiencia para gente angelical. Ya se sabe que los ángeles no tienen sexo, por lo tanto no pensarán con él. Aquí, de nuevo me río y me digo: "Mira, Teresita, que pensar en hombres ahora, en plena experiencia mística, menos mal que sólo son algunos..."

Ahora ya se siente el calor y los espárragos nacen y se espigan por él. Todo lo anterior se puede aplicar para ir a buscar cerezas que es la fruta de este momento. Teniendo en cuenta que podría suponer una invasión de la propiedad privada para la que podríamos utilizar la segunda experiencia, la deportiva. Y quizás se pueden utilizar de pendientes. Pero ellas, tan bellas, tan rojas como la pasión y la sangre, no tienen la belleza silvestre y salvaje de los espárragos verdes.

Por último quiero decir que disfruto de esta ensalada verde que me ha salido con el tema del mismo color.

Ahora tomaré el sol, disfrutando de la blanca paz de mi terraza, con mi alegría de vivir.

Hoy:  
Sin equilibrio  
Sin madurez  
Sin sentido  
Sin indiferencia  
Con incongruencia  
Con intención  
Con pasión  
Con razón  
Sólo porque si  
Sólo por amor  
Hasta siempre, querido pueblo.

Teresa Segarra Tomás